

## Un color para cada mártir

En una casa común, tres personas comienzan a hablar, es de mañana, el sol alumbra con claridad en todo el escenario, las tres personas visten cada una de un color, Azul, Rosa y Gris, hay algunas plantas y un par de mascotas, Rosa y Gris están realizando deberes de su casa, mientras Azul está tomando el sol en el patio de la casa.

Rosa: Ay, no, no, no, otra vez, hay que darle una lavada a este baño, no, no, no (*el perro le comienza a ladrar*), ¡y tú!, no empieces, por favor.

Gris: Ahí vas, ahí vas, a gastar agua como siempre, como siempre, de veras, pero bueno, al menos tienes un montón.

Rosa: tú siempre, a reclamarme todo, todito, pero algún día, vas a ver, ya verás, que agua me va a sobrar y no te daré nada de nada, por ahora, sígueme prestando de tu agua, que tengo que lavar este baño.

Gris: ¿Por qué usted no se mete a dormir?, parece que no lo quieren dentro, se sale desde bien tempranito para que le de el sol, con este climita de frío cuando es más temprano, ahorita está bonito, pero, en vez de andarse durmiendo en este banco oxidado, que anda dando pena, mejor métase a seguir durmiendo.

Azul: así ando bien, el solecito está de maravilla, aquí ando entre las plantitas y los perritos (*el perro lo muerde porque no le cae bien*) ya ves que me gusta la naturaleza, nada como andar aquí desde las siete de la mañana con el fresco aroma.

Rosa: ¿El fresco aroma de qué?, si ese perro se hace al lado de usted y su dueña recoge hasta las once el reguero que hace, ¿apoco le gusta ese aroma?, además, ¿qué está manco?, acomídase a recogerle, ya que se lleva muy bien con ese perro al que anda molestando a cada rato, pisándole la cola y pateándolo, porque no creo que ahorita lo muerda por nada.

Azul: Ah, pero si me surge la duda, ¿cómo están tus hijas?, hace ya un buen rato que no las traes, sales y sales y nada más no veo que las traigas, siempre has hecho lo que quieres, siempre, siempre, dudo que salgas a jugar cartas, que te vas desde las doce y llegas a las diez.

Rosa: ¿Qué usted las está manteniendo?, son ellas las que no me quieren ver, ellas, ellas, todas unas malagradecidas, siempre son igual, siempre lo mismo, uno les da de todo y mire cómo es que acaba uno, solo, sentado en el patio sin que nadie lo quiera, bueno, para darle un ejemplo, vaya, como ejemplo.

Gris: Pero qué buen ejemplo, ja, por cierto, ¿cómo va el asunto ese?, ¿ya le dijo algo el abogado?, ¿o nada más anda pagando a lo menso?, que, bueno, también es de mi interés ganar eso, pero, sabe bien, que ni un peso tendrá de mí, viejo inútil, *(piensa por un rato que le faltan tortillas)* mejor luego me contesta, váyase ahora mismo por medio kilo de tortillas, ahí luego se lo pago, que mis hijos ya van a comer y no tengo nada de nada, córrale, córrale.

Azul: Ah, pero para eso sí eres buena, no, igual que tus críos, dicen que no les ayudo en nada, pero cómo andan pide y pide cosas, y tú, tienes razón esta, que malagradecidas, si yo les hice un gran favor, aquel día que las dejé abandonadas, sí, sí, sí, pero bueno, tú disque les diste de todo, y qué cachetadas les dabas, no me extraña que no te quieran ver, pero bueno, traes carrera de prostituta, pero, bueno, a ellas sí las respeto. Ya me voy por las tortillas, que hace más calor aquí, y no por la hora. *(Se comienza a ir, pero se espera a lo que le dice Gris)*.

Gris: Todo por eso, hoy no va a comer con nosotros, bueno, nunca lo hace, pero hoy es a propósito, le preparé un huevo con frijoles, ya luego se lo calienta, que ahorita vamos a comer nosotros, y sabe bien que su dentadura no nos gusta cómo suena, ándele, ándele, váyase que ya está haciendo hambrecita, y que aquí uno anda sufriendo *(lo dice mientras va sacando un delicioso guisado)*, bueno, ya ve que comida no tenemos, por eso comemos a lo humilde.

Rosa: Bueno, ahí me invitas un poquito, que ya ves que estufa no tengo, y aunque ya llevo aquí un buen rato, nomás no puedo comprar una, ando pagando deuda tras deuda, ya ves que las colegiaturas salen caras, y yo ni veo nada de fruto de eso, pero bueno, ya verás, que cuando tenga mi propio espacio, estarás que mueres de envidia, pero por ahora, 'ámonos a sentar juntos, juntos, que para eso está la familia, ¿qué no?

Gris: Sí, sí, sí, ya sabes que aquí puertas abiertas, pero eso sí, ya deja de comer tanto, que no tenemos mucho, y lo poco te lo damos, o bueno, me lo guardo, algún día servirán estos ahorritos, seguro antes me muero, ya ha de servir para algo, por ahora, págame lo que gastas.

Rosa: Ah, pero cómo eres de encajosa, una aquí dándote de lo propio sin pedirte, que, bueno, no te he dado nada, pero, cuando tenga, ya verás, ya verás, como te doy, las gracias, en fin, déjame ir a llorar un rato, que quiero que me escuchen y miren la pobre vida que he tenido, que, digo, tú también la tuviste, pero no te quejas porque no quieres, en fin, déjame un rato que tengo en mi horario llorar a esta hora. (*Se va llorando adentro*).

Gris: Ándale, ándale, yo aquí andaré un rato con los malagradecidos de mis hijos, todos unos inútiles, ya sabes, bueno, y a pedirles también que me ayuden con los gastos, que, si bien, yo también trabajo, no alcanza con tanto ahorro que hago, vieras cuánto gasto a la semana, para nosotros seis, una verdadera fortuna, pero, bueno, ándate a llorar, dale, que ahorita, yo me como este delicioso... (va llegando Azul) estas triste penas, estas tristes y feas penas son lo que me voy a comer, y usted, traiga acá, pásele, pásale, caliéntese, y en cuanto acabe, sálgase, ya sabe. (*Pone música a un alto volumen*) Ah, y si quiere, se puede quedar a dormirse, que ya ve que no hay problema, aquí todos estamos para ayudarnos, que aquí todos tenemos penas. ¿O qué no? Que yo nada más ando esperando, esperando a que usted se mu... arche, que usted se marche al patio, duerma ahí tranquilo, que nadie lo molesta (*le sube más a la música*).